

02

DOI: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19717>



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



ISSN impreso: 2011-5253
ISSN en línea: 2422-278X



IPAZUD
Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

DOSSIER

Artículo de investigación

La Hora Cultural: política cultural fariana y su contribución a la transformación creativa del conflicto

The Cultural Hour: FARC's cultural policy and its contribution to the creative transformation of the conflict

Santiago Niño Morales¹



Colombia

Para citar este artículo: Niño-Morales, S. (2022). La Hora Cultural: Política Cultural Fariana y su Contribución a la Transformación Creativa del Conflicto. *Ciudad Paz-ando*, 15(2), 26-36. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.19717>

Fecha de recepción: 4 de julio de 2022

Fecha de aprobación: 7 de octubre de 2022

¹ Estudiante del doctorado en Música de la Universidad de Edimburgo. Magíster en Gestión Cultural por la Universidad de Barcelona. Especialista en Gerencia y Gestión Cultural por la Universidad del Rosario. Comunicador Social por la Universidad Externado de Colombia. Universidad de Edimburgo, Escocia, Reino Unido. Correo: santiagoninomorales@gmail.com ORCID: 0000-0002-9415-3512

RESUMEN

Se presenta un estudio de la dimensión cultural de las FARC en su transición hacia su reincorporación política con la conformación del partido Comunes. Con base en análisis documental y de historias de vida de músicos y artistas excombatientes, se identificó la relevancia de la Hora Cultural (espacio de expresión artística durante la militancia) como instrumento de una política cultural que viabilizó dinámicas de afirmación ideológica, bienestar e integración de la diversidad cultural de sus miembros. Esta política propició la relevancia evidente de la cultura en la Décima Conferencia Nacional Guerrillera, última como movimiento armado y base de sus lineamientos como partido político. La Hora Cultural promovió trayectorias creativas con potencial para contribuir al proceso de paz. Sin embargo, se develó necesaria una nueva política cultural basada en elementos de la imaginación moral y la transformación creativa del conflicto que promueva en músicos y demás artistas excombatientes iniciativas sostenibles y pertinentes a sus contextos profesionales.

Palabras clave: Política cultural, identidades musicales, identidades políticas, transformación creativa del conflicto, imaginación moral.

ABSTRACT

This paper presents a cultural study of the Colombian Revolutionary Armed Forces (in Spanish, Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, FARC-Ep) in its transition to their political party <Comunes>. Based on documents, musicians and artists ex-combatants life stories, the Cultural Hour is identified as fundamental for the FARC's culture promotion and as an instrument of a cultural policy that allowed ideological affirmation, well-being and cultural diversity integration. Progressively, culture acquires centrality, visible in excerpts from the Tenth National Guerrilla Conference, the last of FARC as an armed movement and guideline as a new political party. The Cultural Hour promoted creative trajectories with the potential to contribute to the peace process's socio-cultural dimension. For this, it is necessary a cultural policy based on conceptions from the moral imagination and the creative transformation of the conflict that promote their integration into professional contexts of the music, arts and culture.

Keywords: Cultural policies, musical identities, political identities, creative transformation of the conflict, moral imagination.

Introducción

El tránsito de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo (FARC-EP, en adelante las FARC) hacia su partido político Comunes, mediante el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera del año 2016, permitió la socialización de una vasta producción musical, artística y cultural en general proveniente de trayectorias prolongadas y sostenidas de creación y producción de sus miembros. Antes del Acuerdo, alguna evidencia de esta producción era poco accesible dado su carácter clandestino y por razones de seguridad. En esos materiales podía entreverse una preocupación por la calidad de contenidos y producción, manifiesta en la relevancia de estas expresiones culturales para el movimiento. No obstante, su significativa proporción y diversidad fueron apreciables en su conjunto cuando, después de la firma del Acuerdo de Paz (2016), no sólo fue factible un mejor acceso a los materiales, sino a la escucha de las historias de vida, opiniones y concepciones sobre el arte y la cultura de los artistas y cultores de la organización. Dentro de sus narrativas tiene un lugar destacado la llamada Hora Cultural, un espacio para la puesta en común de una diversidad de obras musicales, artísticas y culturales, creadas y producidas por ellos mismos durante el conflicto. La Hora Cultural acontecía como un momento establecido dentro de las tareas y oficios cotidianos, incluso durante operativos militares, que evidencia la relevancia del tema cultural para la organización guerrillera.

Este artículo, a partir de fuentes testimoniales de músicos excombatientes, textos y documentos, identifica la relevancia de la Hora Cultural como espacio de expresión, circulación y formación musical y artística durante el conflicto; como lugar de efectos perdurables dentro de las experiencias de vida de los excombatientes que resultan significativas en el escenario del post-acuerdo. En este sentido, la Hora Cultural puede definirse como un instrumento concreto de una política cultural promovida por la organización que a lo largo de una prolongada actividad como grupo armado incentivó condiciones para la viabilidad de trayectorias musicales y artísticas de creación y producción al interior del movimiento. Luego de su reincorporación al escenario político como partido, estos lineamientos culturales tienen la potencialidad de contribuir a objetivos del Acuerdo de Paz, gracias a las capacidades generadas y las vinculaciones socioemocionales y afectivas construidas en experiencias cotidianas de producción y socialización de la música, las artes y la cultura en el movimiento, ahora integrado a la sociedad en su conjunto y a circuitos y mercados del arte y la cultura en concreto.

La Hora Cultural como instrumento de política cultural

Al margen de la actuación política y militar de las FARC durante el conflicto, sus responsabilidades y efectos, que han sido objeto de consecuencias jurídicas y de investigación desde múltiples campos, esta investigación se centra en las dimensiones de las prácticas culturales, esencialmente la ejecución de la música al interior del movimiento. En este marco, las narrativas estudiadas permiten comprender que la dirigencia guerrillera estableció términos para que comandantes y tropas promovieran la música y otras prácticas artísticas y culturales como parte de decisiones relacionadas con la afirmación ideológica y el bienestar de la tropa. También se entendieron como un medio de difusión de objetivos, ideario y principios hacia poblaciones y comunidades.

En este sentido, algunas referencias documentales son ilustrativas. En uno de los llamados materiales de discusión y pedagogía popular de las FARC, titulado *Marulanda y las FARC para principiantes*, se define la Hora Cultural así:

En las horas culturales informativas y políticas se discuten las noticias del día a día, primero se hace un resumen sintético de lo acontecido en Colombia, en América Latina y a nivel mundial, y luego se opina y discute al respecto. Esto se hace todos los días. (Marquetalia Editores, 2014)

A continuación, se enumeran las actividades artísticas y culturales que allí tenían lugar:

En las horas culturales recreativas se miran películas (documentales políticos o films de ficción), se leen poesías (de poetas clásicos o escritas por los propios combatientes), se hacen funciones cómicas (donde se cuentan chistes y cuentos humorísticos) y se preparan representaciones teatrales. También se organizan los muy esperados bailes, de vez en cuando y cuando la guerra y las condiciones lo permiten, o se interpreta música popular (según la zona donde esté la guerrilla y las costumbres regionales). (Marquetalia Editores, 2014)

Con respecto a las músicas, el documento hace una descripción de la naturaleza política de las expresiones musicales de las FARC situándola en la tradición de otras músicas revolucionarias en el mundo:

El caso de la revolución colombiana y la música insurgente de las FARC-EP no es entonces una excepción, aunque, a diferencia de otras revoluciones previas, seguramente esta música rebelde todavía no es suficientemente conocida. Las FARC-EP han interpretado y grabado hasta el presente no menos de 300 canciones con los ritmos más variados, principalmente

colombianos (vallenatos, cumbias, etc.) pero también música andina, tangos, merengues, rock, blues, salsa, rancheras, etc. Toda la música de las FARC-EP se puede escuchar en Internet y también ha circulado de mano en mano por diversos países, animando fiestas juveniles y encuentros militantes de solidaridad. (Marquetalia Editores, 2014).

En los registros testimoniales se verifica igualmente que, de acuerdo a las condiciones militares imperantes, los guerrilleros participaban activamente como público o artistas en eventos musicales y culturales. En estos términos, la Hora Cultural permitió experiencias creativas y recreativas. Sin embargo, se puede identificar un efecto de largo plazo, pues la Hora Cultural una vez se instituyó promovió una progresiva complejidad y elaboración de las obras musicales y artísticas, en la medida que la creación de la obra comporta una planificación que, en su nivel más elemental, requiere de ser ensayada y producida para ser socializada, dentro o fuera de los campamentos.

La continuidad de la experiencia musical, artística y cultural cualifica igualmente a los públicos. Está dinámica internalizada viabiliza una cualificación de la oferta de las obras en el tiempo, el mejoramiento de los recursos de producción y la necesidad de procesos de enseñanza y aprendizaje. Por otro lado, las demandas se dinamizan, lo que implica su cualificación por vía de la experiencia, el contacto y profundización de su relación con la música, el arte y la cultura. De este modo, la Hora Cultural fue instrumento de una política cultural, explícita o no, orientada al desarrollo de las prácticas y las audiencias al interior de la organización.

La dimensión emocional de la Hora Cultural

En los términos descritos anteriormente, la cultura de las FARC o *cultura fariana* fue una categoría central de orden político. Las experiencias y prácticas artísticas y culturales del movimiento se desarrollaron bajo una función consensuada que promovió la música, el arte y las prácticas culturales para la reflexión y expresión política. Pero la *cultura fariana* fue más que la disposición de recursos, producción y programación de actividades culturales, fue una construcción colectiva de significados, prácticas e identidades comunes. No obstante, aunque las prácticas artísticas promovidas mediante la Hora Cultural respondieron a necesidades objetivas orientadas a fortalecer los lazos entre los combatientes, la identidad ideológica y política, también, y esencialmente, permitían la expresión y el trámite de los estados emocionales y afectivos.

La música, el arte y la cultura ocupan entonces un lugar biográfico y afirmativo que fundamenta una identidad individual y colectiva construida experiencialmente; lo ideológico y político tienen relevancia, pero

la identidad en un sentido profundo se funda emocionalmente a lo largo de las experiencias vividas en donde el arte y la música han tenido lugar. En este sentido, la excombatiente y pintora Inty Maleywa, afirmó²:

Las horas culturales han sido una herramienta que nos ha mantenido unidos, allí todas estas expresiones de diversos artistas que pudimos llegar allí, que les nace hacer una canción, escribir, hacer una obra de teatro o reunir su grupo de danzas, podíamos expresar todo esto en la Hora Cultural, allí no sólo había espacio para los chistes y para las anécdotas también para presentaciones que se hacían de día, si había condiciones, y también en actos conmemorativos para nosotros, nos preocupábamos por qué íbamos a hacer: una obra de teatro o una danza que represente una fecha particular, para ser presentada en la Hora Cultural. En la primera etapa del proceso en Conejo, Guajira, nos invitaron a un evento cultural, ellos se asombraron cuando nos anotamos en danzas, danzas éticas, una exposición de pintura, una obra de teatro. Ellos nos vieron ensayar y se motivaron a hacer sus propios grupos, incluso un equipo de fútbol femenino. Cuando yo llegué ya este espacio existía y fue de las cosas que más me motivaron y me emocionaron cuando llegué por primera vez a un campamento, yo provenía de la ciudad de Medellín y toda mi vida, desde muy niña, en el colegio, la familia, las amistades y las noticias sólo se escuchan que los guerrilleros son asesinos y secuestradores. Cuando tuve la oportunidad de llegar a un campamento y vivirlo, esa mentira se fue derrumbando porque yo era asombrada de tanta cultura, obras de teatro, música danza, como yo soy artista plástica hicimos una exposición, a mí nunca antes me habían invitado a una exposición; estas fueron de las cosas que más me motivaron para continuar allí.

Por su lado, el excombatiente y músico Julián Conrado, añadió³:

En la guerrilla en concreto se creó la Hora Cultural, que era diaria cuando había condiciones, se hacía de noche se podía prender una vela o una mecha. Los que tenían vocación para el cuento echaban su cuento, los que tenían vocación para el canto hacían su canto, se hacían pequeñas obras de teatro, se hacían muchas cosas que tenían que ver con el arte. También se hacía un resumen de las noticias del día, se hablaba de geografía, se hablaba de historia. A veces se leían novelas,

2 Entrevista en evento público Casabierta a Inty Maleywa y Julián Conrado por Gloria Patricia Zapata Restrepo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Artes ASAB (Archivo personal). Bogotá, 11 de octubre de 2017.

3 Ibídem.

cuando yo llegué, en 1984, me llevé el libro de “El Viejo y el Mar”, como era pequeño lo cargaba en mi morral y leímos ese libro, había muchachos que no sabían leer ni escribir que no sabían qué cosa era una novela; pero cuando les leí “El Viejo y el Mar”, fue una cosa mágica cómo se volvió la Hora Cultural en la noche, cómo la gente se quedaba involucrada, ansiosa por saber qué le iba a pasar al anciano pescador. Les gustó tanto la novela, que me metí en un lío porque querían que les siguiera leyendo novelas, les dije conocía una que se llama “Cien Años de Soledad”, pero esta era más grande así que para cargar en el equipo “El Viejo y el Mar”, “Cien Años de Soledad”, “El Coronel no tiene quien le escriba”, el equipo no daba más. Este espacio se creó allá y fue peleado también, porque al principio, en el movimiento guerrillero de los años sesenta y setenta no había esa hora, pero eso se fue peleando hasta que se logró y así se le llamó la Hora Cultural.

Adicionalmente, los vínculos emocionales y afectivos construidos en la Hora Cultural tienen un carácter significativo entre los músicos y artistas excombatientes. Las actividades creativas, de ensayo, producción y enseñanza y aprendizaje de la música y el arte en la vida cotidiana establecieron formas expresivas concretas de relaciones interpersonales y vínculos entre pares. Durante el conflicto y actualmente como excombatientes, la *cultura fariana* brinda un marco de significados compartidos que les permite una consistente afirmación identitaria basada en las experiencias vividas a través del hacer y compartir sus músicas y su arte, que son una parte constructiva de su desarrollo personal, además distintiva, que los singulariza como grupo, comunidad, colectivo y partido.

Los vínculos emocionales a través de las experiencias creativas, de producción y socialización en la Hora Cultural son un factor constitutivo de memoria individual y colectiva. Las memorias necesitan un entramado social que integre al colectivo. En consecuencia, recordar es una acción dependiente de los significados construidos en contextos específicos bajo ciertas nociones de tiempo, espacio y lenguaje (Halbwachs, 2004, citado por Pérez, 2016). Aunque numerosos actos musicales y artísticos estuvieron relacionados con la historia conmemorada del movimiento en términos épicos o heroicos, existía un nivel de la experiencia asociado con las manifestaciones emocionales y afectivas que, viabilizadas por el encuentro, podían tener lugar liminalmente, pero también explícita y abiertamente como en el caso de los bailes y fiestas animadas con un repertorio diverso de músicas populares.

Dinámicas de la diversificación cultural de las FARC

Un antecedente necesario de señalar consiste en identificar históricamente a las FARC como guerrilla de origen campesino-rural en contraste con otros movimientos guerrilleros colombianos constituidos posteriormente. No obstante, eventualmente, son verificables cambios determinantes asociados al incremento en el número y diversidad de áreas de operación del grupo guerrillero que comporta una mayor diversidad de los lugares de origen de los nuevos miembros, incluyendo las llamadas milicias urbanas en las ciudades.

El desplazamiento forzado, impulsado por la degradación del conflicto, alcanzó un pico histórico en los años 2000 a 2004 (Gobierno de Colombia, Unidad para las Víctimas Registro Único de Población Desplazada, Citado por Ruíz, 2011), situación que coincide con un incremento relevante de miembros de las FARC, especialmente de sus milicias urbanas en el mismo periodo (Aguilera, 2013). Los efectos del desplazamiento forzado en la cultura en general son vastos, la destrucción de las tradiciones y los lazos comunitarios son traumáticos, y la profunda inestabilidad de la vida personal, familiar y colectiva por la pérdida de bienes y territorios ancestrales representan una profunda herida individual y social como ha sido ampliamente documentado (UNHCR, 2017 y 2022). A pesar de sus dramáticos impactos, la movilidad poblacional permite también una intensa dinámica de intercambio cultural y reconfiguración de prácticas e identidades culturales (Naranjo, 2001 y 2004).

Por lo tanto, un factor estructural de dinamización de la cultura y su diversificación en las FARC durante el conflicto puede atribuirse al creciente contacto de los guerrilleros con un número cada vez mayor de nuevos integrantes provenientes de diferentes regiones del país durante los primeros años del siglo XXI, lo que sugiere una transformación relevante en las interacciones personales y colectivas al interior del movimiento. Es importante señalar que la diversidad de prácticas y experiencias culturales de los nuevos miembros fue un factor significativo para reforzar el concepto de cultura y lo cultural dentro del movimiento, lo cual se evidencia en la notable inclusión del tema en la última conferencia nacional guerrillera en contraste con su ausencia en documentos análogos previos.

Es también necesario señalar que las diversidades culturales estimularon la dinamización social y política en el movimiento. En consecuencia, la diversificación cultural dentro de la guerrilla aportó, indudablemente junto a otros factores, a debates políticos internos que promovieron la creación de condiciones para una lectura sociocultural del país y contribuyeron a las reflexiones sobre la pertinencia histórica de un acuerdo de paz definitivo. Esto último se evidencia en el importante

documento final de la última conferencia nacional guerrillera.

Cultura Fariana y su proyección hacia un partido político

El 23 de septiembre de 2016 se presentó a los miembros de las FARC el Documento Final de la X Conferencia Nacional Guerrillera, que sintetiza puntos fundamentales para el nuevo partido político. La Décima Conferencia Nacional Guerrillera fue la última en la historia de las FARC como grupo armado y constituye un hecho histórico que formaliza la renuncia a la confrontación armada y la estructuración de una propuesta política institucional y legal. Algunos aspectos específicos sobre la cultura incluidos en este documento permiten identificar su significado y papel en el posconflicto (hoy posacuerdo). La figuración del concepto de cultura, sus impactos y relevancia no tienen precedentes en ninguna otra publicación o escrito de la Guerrilla de nivel similar.

El documento lo conforman una introducción, cinco capítulos y treinta secciones denominadas tesis. El concepto de cultura cobra especial relevancia en la tesis (sección) 22 “Hacia una gran transformación cultural”, parte del capítulo III titulado “Los alcances del Acuerdo Final de La Habana”, como también en la tesis (sección) 27 “La batalla por el quiebre de la hegemonía política y cultural”, incluida en el capítulo V “El tránsito de las FARC-EP hacia organización política legal”.

En la introducción, las FARC-EP exaltan el esfuerzo de numerosas organizaciones artísticas y culturales por su compromiso y permanente empeño en desarrollar un proceso de paz. En este sentido el movimiento político se identifica dentro de una red de relaciones socioculturales, determinantes para su propuesta como partido político:

Construir el Acuerdo Final no ha sido una tarea fácil. Ello ha sido posible gracias a la fuerza que nos han dado las armas, a nuestra cohesión, unidad e identidad, al incansable y paciente trabajo de nuestra Delegación en La Habana, a la acertada conducción de nuestro Estado Mayor Central y de nuestro Secretariado. Todo ello permitió sortear condiciones y momentos difíciles, antes del inicio de las negociaciones y durante ellas. Ha sido posible gracias a nuestro pueblo, a las más diversas organizaciones sociales y populares, políticas, sociales y culturales, obreras, campesinas, indígenas y afro descendientes, estudiantiles y de mujeres, de intelectuales y sectores de las capas medias, de la población LGTBI, de artistas y trabajadores del arte y la cultura, de mujeres y hombres, todas ellas y ellos, que supieron comprender el momento histórico y el significado de un acuerdo de paz en las circunstancias actuales. (FARC-EP, 2016).

En la tesis 6, “El Acuerdo Final como momento de inflexión histórica”, el concepto de cultura aparece en dos de las cuatro razones que sustentan la relevancia del Acuerdo. En primer lugar, se concibe la prolongación indefinida de la guerra como un instrumento utilizado por sectores de clases dominantes e intereses extranjeros para mantener el dominio político y sociocultural; y, en segundo lugar, porque el pacto establece posibilidades claras para emprender reformas hacia una democracia política, económica, social y cultural (FARC-EP, 2016). La tesis 6 concluye que la cultura se encuentra en el centro de los cambios necesarios para el país:

Tras semejante hecho político se encuentra algo aún más hondo: la posibilidad real de una inflexión política para inaugurar una nueva etapa histórica: la construcción conflictiva de una paz estable y duradera. Y con ello, la producción colectiva de una gran transformación cultural en la sociedad colombiana, sobre presupuestos de democracia real y avanzada (FARC-EP, 2016).

En la tesis 9, sobre el capítulo de apertura democrática para la paz, el concepto de cultura política es fundamental. El acuerdo incluye la necesidad de desarrollo de políticas y acciones para romper prácticas excluyentes, corruptas y antidemocráticas, un cambio en las estructuras de dominación política y cultural (FARC-EP, 2016). De acuerdo al documento, una cultura política democrática se basa en garantizar la libre oposición política y la participación social abierta de los movimientos y organizaciones en el marco de un nuevo estatuto de la oposición política.

En la tesis 22, “Hacia una gran transformación cultural”, se hace la declaración más completa del movimiento sobre la cultura. El texto describe que, si bien el Acuerdo Final tiene acciones y decisiones concretas que se deben implementar, también hay aspectos intangibles relevantes necesarios para emprender una gran transformación cultural dirigida a superar definitivamente las estructuras de pensamiento que entronizaron la violencia. El documento puntualiza que las ideas de exterminio, fascismo, dominación y violencia requieren una transformación cultural donde las políticas de convivencia pacífica se hagan fundamentales para enfrentar los conflictos inherentes a toda sociedad.

En el capítulo V, “El tránsito de las FARC-EP hacia una organización política legal”, se explican tres “batallas políticas” para enfrentar el nuevo momento histórico. La primera se denomina “La batalla por la implementación de los Acuerdos de Paz”, donde la cultura tiene un papel destacado en su promoción, comprensión y aceptación. La cultura, la política, la economía y las estructuras sociales son campos que se deben transformar para alcanzar cambios democráticos necesarios.

La segunda, “La batalla por el quiebre de la hegemonía política y cultural”, representa la aparición más importante del concepto cultura en el nuevo pronunciamiento político del movimiento, asociada la construcción de nuevos significados necesarios para transformaciones sociales, políticas y económicas:

La segunda batalla se refiere al necesario quiebre de la hegemonía política y cultural para llegar a lo profundo de los corazones del pueblo colombiano y lograr su más amplio respaldo, principalmente en los centros urbanos. Tras décadas de estigmatización y continuo falseamiento de nuestra historia y de nuestro accionar, tendremos la posibilidad de establecer otro tipo de relacionamiento y de interlocución con las grandes mayorías, distinto al de la guerra, y así ofrecer y compartir nuestra visión y propuesta de país. Se acerca lo que bien podríamos llamar una “batalla de ideas” y tenemos la esperanza de que ella se pueda adelantar libremente y sin ejercicio de violencia alguna (FARC-EP, 2016).

Finalmente, “La batalla por la unidad del campo popular”, implica un consenso amplio basado en planes programáticos para desarrollar cambios sociales necesarios. A lo largo de la implementación del Acuerdo Final, el documento considera necesario contribuir a emprender un poder social emergente que materialice estas transformaciones.

En general, el documento de la X Conferencia Nacional Guerrillera presenta un concepto de cultura comprometido e identificando sus cambios con transformaciones políticas y sociales. La cultura tiene entonces una expresión política concreta y asume responsabilidades en el escenario del posacuerdo. Siguiendo a algunos autores, en particular a Antonio Gramsci (2009), la cultura se concibe como un campo de batalla de sentidos frente a formas hegemónicas de entender la realidad social, política y económica del país. No obstante, también se manifiesta un escenario de transformación cultural motivado por procesos de negociación de identidad de orden subjetivo que son relevantes y necesarios de considerar como se verá a continuación.

Política cultural para el proceso de reincorporación: transición de nociones y prácticas de la cultura

El cambio hacia la legalidad y la transformación de los usos y prácticas de la cultura (Olwell, 2016) implica una crisis positiva, un conflicto constructivo de identidad política, musical y cultural entre los excombatientes. Las transformaciones a nivel estructural implican profundas negociaciones de identidad que promueven la afirmación subjetiva y colectiva de la identidad hacia

nuevas condiciones de realidad, capacidad de negociación que supone una de las más importantes para los individuos y grupos que se plantean asumir nuevas formas de afirmación subjetiva y de actuación social, política y cultural.

En general, los excombatientes abandonan una estructura de relaciones jerárquica, propia de la organización militar, hacia una nueva reconfiguración de relaciones heterogéneas, cambiantes y fundamentalmente horizontales dentro de los procesos de reincorporación. La convivencia familiar, las iniciativas productivas o los entornos laborales implican diferentes formas de comunicación y performance social para gestionar asuntos emergentes y problemas cotidianos. Simultáneamente, enfrentan problemas estructurales debido a la insuficiente implementación de puntos sustanciales del Acuerdo (De la Calle, 2021a y 2021b) y la incertidumbre producto de los asesinatos selectivos de desmovilizados.

De la misma manera, algunos de ellos (excombatientes) experimentan dificultades que se manifiestan concretamente en sus cotidianidades: la fragilidad de sus economías personales y la estigmatización aún persistente en algunos contextos sociales. La mayoría de los excombatientes se han abocado a reconstruir lazos familiares y comunitarios rotos o gravemente afectados por años de separación. Estos vínculos reconstruidos tienen un impacto en su identidad cultural. Tales transformaciones operan a través de proyectos e iniciativas que tienen un efecto práctico, pero también implican nuevas relaciones interpersonales y comunitarias, esto es de nuevas formas de pensar y actuar en la cultura.

En este contexto, la Hora Cultural se manifiesta como un antecedente que ha contribuido a la conformación de las identidades musicales, culturales y políticas que expresan actualmente las y los excombatientes músicos y artistas. Estas identidades tienen una base ideológica, pero también experiencial a nivel emocional y afectivo, hecho que ejemplifica los modos en que la cultura actúa resiliente y adaptativamente hacia propósitos comunes y compartidos de largo plazo.

En general, las prácticas culturales tienen potencialidad para contribuir a los objetivos complejos en contextos de posacuerdo, promoviendo espacios de negociación de las diversidades culturales para el reconocimiento mutuo sin violencia (Benedict et al., 2015). Esta capacidad relacional de la cultura contribuye a enfrentar tres desafíos fundamentales para las sociedades en posconflicto: la reinserción política, la reconciliación y la participación ciudadana y pública (Ugarriza, 2017); desafíos no son solamente socio-políticos, pues tienen un trasfondo cultural tanto individual como colectivo. De hecho, un proceso de paz es un cambio cultural estructural en toda la sociedad, el cual moviliza transformaciones de significados, prácticas,

lógicas y formas de comunicación, incluso perspectivas históricas y narrativas completas de país. Un proceso de paz es una experiencia social para producir un cambio cultural a gran escala (Guanumen, 2015), que ocurre eficazmente mediante una transformación creativa del conflicto (Lederach, 2014).

Como consecuencia, es indispensable definir el papel de la cultura en el conflicto social de modo general. El conflicto es una dinámica normal y continua en las relaciones humanas, necesario para cambios constructivos (Lederach, 2014). La transformación del conflicto destaca los cambios creativos generados por los mismos conflictos y las relaciones que los hacen posibles. En este sentido, las identidades culturales y políticas se movilizan hacia otras nuevas, entran en crisis. Así, al poner en crisis la identidad existente para promover una diferente, se hace necesaria una negociación consciente de la identidad; esto es una crisis de identidad positiva que dinamiza una red de nuevas relaciones, transformando realidades individuales, colectivas, culturales y sociales que producen respuestas pertinentes a los nuevos contextos con el fin de desactivar factores de violencia (Lederach, 2014).

La creación y la producción cultural tiene efectos en las narrativas individuales y colectivas. Sin embargo, las personales son lugares privilegiados para identificar el proceso de transformación del conflicto y analizar las relaciones y experiencias entre los actores (Lederach, 2014; Reimer, 2013). De hecho, la identidad reside en las narrativas de cómo los individuos o colectivos se definen a sí mismos (Lederach, 2014). En este sentido, en un proceso de transformación de conflictos, las narrativas requieren 'imaginación moral': un esfuerzo consciente para superar los ciclos de violencia que genera y moviliza cuatro capacidades: primero, la posibilidad de imaginar una red de relaciones que incluye a los enemigos; segundo, mantener en tensión la curiosidad y la complejidad de modo que erosione la base de las polaridades dualistas como recurso explicativo de la realidad; tercero, promover actos creativos en todos los campos de la sociedad; y cuarto, aceptar el riesgo inherente de avanzar hacia escenarios desconocidos más allá de la violencia (Lederach, 2005).

En este sentido, la imaginación moral se centra, primero, en una capacidad de percibir el mundo más allá de su apariencia superficial e inmediata; segundo, en enfatizar la necesidad de los actos creativo, y tercero, en promover la calidad de la trascendencia, rompiendo concepciones estrechas para explicar la realidad (Lederach, 2005).

La Hora Cultural materializó una política que promovió formas de relación con las culturas, por lo tanto contribuyó a la formación de identidades musicales y artísticas como creadores o audiencias. Tal tejido de relaciones y experiencias supone capacidades para

promover expresiones creativas para músicos, cultores y comunidades en un ambiente de posacuerdo, de reincorporación. No obstante, los artistas y músicos excombatientes enfrentan problemas concretos en sus procesos de producción musical, artística y cultural. La reincorporación implica un ejercicio de sus formas artísticas en ámbitos y contextos culturales que responden a necesidades de producción, circulación y consumo en los circuitos y mercados del arte y la cultura en los que buscan participar profesionalmente.

Lo anterior ejemplifica que el cambio político hacia la reincorporación es estructural en todos los niveles e implica un cambio cultural que es experimentado de formas diversas, por lo cual algunas expresiones musicales, artísticas y culturales de los excombatientes pueden ser partidistas o de contenido político, pero otras responderán a criterios prácticos de contenido que viabilicen la recepción de sus obras en nuevas audiencias. Las propuestas creativas no explícitamente políticas de los excombatientes son igualmente valiosas en la transformación creativa del conflicto: estas requieren atención y valoración en una política cultural de orden institucional, de partido, interinstitucional o gubernamental orientada a promover el componente sociocultural del posacuerdo.

Concretamente, la desaparición de la Hora Cultural como momento regular y permanente en el que las expresiones artísticas, musicales y culturales eran apreciadas por una comunidad relativamente cerrada y próxima, una audiencia atenta y disponible, y la supresión del soporte económico de producción que proveía el movimiento durante el conflicto, implican una redefinición de los términos de creación, producción y circulación de la obra musical o artística. Los músicos y artistas excombatientes, con mayor o menor dificultad, buscan formas de construir su vida profesional con el aporte de sus propias trayectorias, impulsadas por una política cultural que fue eficaz en su escenario de condiciones e intereses. Sin embargo, enfrentando dificultades de inmersión en los circuitos musicales y artísticos profesionales actuales especialmente respecto al conocimiento y aplicación de esquemas de financiación, formación y titulación en artes, gestión cultural, producción y otras dimensiones profesionales del campo.

Se hace necesaria una política cultural interinstitucional entre el partido, su cooperativa de artistas, organizaciones no gubernamentales, organizaciones culturales, la academia, la cooperación internacional y la institucionalidad gubernamental responsable del proceso de paz, que intervenga en estrategias que viabilicen la oferta de la producción musical y artística de los excombatientes en la sociedad y en los mercados del arte y la cultura, combinando estrategias de cofinanciación, capacitación, formación, titulación y

desarrollo de relaciones para la circulación y distribución nacional e internacional de su producción.

Bibliografía recomendada para profundizar en el tema

- Arcila, J. (2014) Comunidades de memoria y procesos de drama en la escuela. *Calle14 Revista de Investigación en el campo del Arte*, 8 (12), pp. 33-49.
- Barrera, A. M. (2014). Reflexiones a propósito de los relatos de tres mujeres excombatientes: Apuntes sobre sus trayectorias de vida y sus nociones de paz. *Ciencia Política*, 9(18), 32. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/1868620917?accountid=10673>
- CIRC y UN WFP. (2007). *Una mirada a la población desplazada en ocho ciudades de Colombia: Respuesta institucional local, condiciones de vida y recomendaciones para su atención*. International Committee of Red Cross and UN World Food Program
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia (Informe)*. <https://reflexionesacademicas.uao.edu.co/wp-content/uploads/2015/03/Contribucion-entendimiento-conflicto.pdf>
- Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2015). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Oficina del Alto Comisionado para la Paz y Mesa de Conversaciones para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.
- Del Rosario, M. y Plata, J. J. (2005). Estado de la investigación sobre conflicto, posconflicto, reconciliación y papel de la sociedad civil en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (21), 81+.
- Fonseca, A. (2016) La construcción social de una guerrilla. *Análisis Político*, 29(87), pp.77-94. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/1839711350?accountid=10673>
- Grant, J. y Stone, F. (2013). *The Soundtrack of Conflict: The Role of Music in Radio Broadcasting in Wartime and in Conflict Situations*. Georg Olms Verlag.
- Grant, J., Möllemann, R., Morlandstö, I., Münz, S. y Nuxoll, C. (2010) Music and Conflict: Interdisciplinary Perspectives. *Interdisciplinary Science Reviews*, 35(2), pp. 183-198, DOI: 10.1179/030801810X12723585301237
- Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General*. Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH y Departamento para la Prosperidad Social DPS.
- Ibáñez A. y Moya, A (2007). *La población desplazada en Colombia: Examen de sus condiciones socioeconómicas y análisis de las políticas actuales*. DNP, World Bank, UNDP.
- Jaramillo, J. (2014). *Pasados y Presentes de la Violencia en Colombia. Estudio sobre las Comisiones de investigación*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Londoño, L.(2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales*, (21), 67+. http://link.galegroup.com.ezproxy.is.ed.ac.uk/apps/doc/A166238729/AONE?u=ed_itw&sid=AONE&xid=8e0072c4

- MacDonald, R., Hargreaves, D. y Miell, D. (2002). *Musical identities*. Oxford University Press.
- MacDonald, R.; Hargreaves, D. y Miell, D. (2016). *Musical Identities*. En: *The Oxford Handbook of Music Psychology*. Oxford University Press.
- Olave, G. (2013). El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las FARC-EP. *Folios*, (37). <https://doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166>
- Ortega, P. (2014). Colaboradores, boicoteadores y riesgos: aproximación teórica al impacto del conflicto armado en la movilización social. *Análisis Político*, 27(80), 191-209. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/1660332221?accountid=10673>
- Rubiano, E. (2017). Las víctimas, la memoria y el duelo: El arte contemporáneo en el escenario del postacuerdo. *Análisis Político*, 30(90), pp. 103-120. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/1977739385?accountid=10673>
- Ruiz, N. (2011). El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica. *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1), pp. 141-177. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=Soi186-72102011000100141&lng=es&tlng=es
- Sánchez, G. (2018). Reflexiones sobre genealogía y políticas de la memoria en Colombia. *Análisis Político*, 31(92), pp. 96-114. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/2058577523?accountid=10673>
- Urrego, G. y Betancur, L. (2016). Participación ciudadana: Acción política y pluralidad en el acuerdo de paz en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 9(1), pp. 117-135. <https://search-proquest-com.ezproxy.is.ed.ac.uk/docview/1854220324?accountid=10673>

Referencias

- Aguilera, M. (2013). Las FARC: auge y quiebre de su modelo de guerra. *Análisis Político*, 26(77), pp. 85-111. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/44005/45253>
- Barrera, M. (2016). Visiones y experiencias de paz de mujeres y hombres excombatientes en Colombia: ¿Entre lo individual y lo colectivo? *Boletín De Antropología*, 31(52), pp. 197-220. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/boletin/article/view/326875/20795512#-citations>
- Benedict, C., Schmidt, P., Spruce, G., Woodford, P. (2015) Why Social Justice and Music Education? En: *The Oxford Handbook of Social Justice in Music Education*. Oxford University Press, Oxford.
- De La Calle, H. (2021b). *DW video interview* <https://www.youtube.com/watch?v=oPbM6llgJOU>
- De La Calle, H. (2021a). *DW video interview* <https://www.youtube.com/watch?v=CBvqszYz6X4>
- http://link.galegroup.com.ezproxy.is.ed.ac.uk/apps/doc/A166238731/AONE?u=ed_itw&sid=AONE&xid=d5c3e31a
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP. (2016). *Décima Conferencia Nacional Guerrillera: Tesis para la discusión*. <http://www.FARC-EP.co/decima-conferencia/decima-conferencia-nacional-guerrillera.html>

- Gramsci, A. (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Nueva Visión.
- Guanumen, M. (2015). Dinámicas de la guerra, desafíos para la paz. La experiencia de Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 8(1), pp. 40-61
<https://www.unhcr.org/62a9d1494/global-trends-report-2021>
- Jiménez, A. (n.d.) Victims and Warriors: Representations and Self-Representations of the FARC-EP and Its Leaders. En: Castro, A. Herrero O., y Rutter, C. (Eds.). *Territories of Conflict: Traversing Colombia through Cultural Studies*. Boydell & Brewer, University of Rochester Press
- Lederach, J. (2005). *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*. Oxford University Press
- Lederach, J. (2014). *The Little Book of Conflict Transformation*. Little Books of Justice and Peacebuilding. Good Books.
- Malagón, M. (2008). Dos lenguajes contrastantes en el arte colombiano: nueva figuración e indexicalidad en el contexto de la problemática sociopolítica de las décadas de 1960 y 1980. *Revista de Estudios Sociales*, (31), 16+. http://link.galegroup.com.ezproxy.is.ed.ac.uk/apps/doc/A200779890/AONE?u=ed_itw&sid=AO-NE&xid=44e0b25a
- Marquetalia Editores. (2014). *Marulanda y las FARC para principiantes*. Cuadernos de formación de las FARC-EP.
- Naranjo, G. (2001). El desplazamiento forzado en Colombia: reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional. *Scripta Nova*, (94), pp. 1-17. <http://hdl.handle.net/10495/5658>
- Naranjo, G. (2004). Ciudadanía y desplazamiento forzado en Colombia: una relación conflictiva interpretada desde la teoría del reconocimiento. *Estudios Políticos*, 0(25), pp. 137-160. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/1915>
- Olwell, V. (2016). The Uses of "Culture". In: *American Literary History* 28(1), pp. 159-169. Oxford University Press.
- Tolmos, C. (2016). González González, Fernán E., Poder y Violencia en Colombia. *Historia y espacio*, (47), pp. 147-150. http://link.galegroup.com.ezproxy.is.ed.ac.uk/apps/doc/A472989310/AONE?u=ed_itw&sid=AONE&xid=b7b408b4
- Ugarriza, J. y Pabón, N. (2017). *Militares y guerrillas. La memoria histórica del conflicto armado en Colombia desde los archivos militares, 1958-2016*. Editorial Universidad del Rosario.
- UNHCR. (2017). *Global Trends Report: Forced Displacement in 2017*. <http://www.unhcr.org/5b27be547.pdf>
- UNHCR. (2022). *Global Trends Report: Forced Displacement in 2022*.
- Villamizar, J. C. (2018). Elementos para periodizar la violencia en Colombia: dimensiones causales e interpretaciones historiográficas. *Ciencia Política*, 13(25), pp. 173-192. <https://doi.org/10.15446/cp.v12n25.65251>
- Zapata, G. (2017). Arte y construcción de paz: la experiencia musical vital. *Calle14 Revista de investigación en el campo del arte*, 12(22), pp. 240-253
- Zapata, G. y Hargreaves, D. (2017). The Effects of Music on Displaced Children in Colombia. En: *Handbook of Musical Identities*. Oxford University Press.
- Zapata, G. (2017). Arte y construcción de paz: la experiencia musical vital. *Calle 14, Revista de investigación en el campo del arte*. 12(22), pp. 240-253. <https://doi.org/10.14483/21450706.12356>

